



LA ESQUINA

La ministra de la Suprema Corte Norma Piña ha sabido resumir lo que preocupa a quienes se opusieron a la reforma judicial. La reforma ya es Ley y la Ley se obedece, pero no deja de ser cierto que en la ruta sui géneris que se siguió, el enorme boquete que representa la ausencia de leyes secundarias hace necesario que estas voces sigan escuchándose. En cualquier caso, es verdad, no puede terminar todo en un “les ganamos, les ganamos”